

## **X Jornadas de Sociología de la UNLP**

### **Autoras:**

María Sofía Bernat (INESCO “Aníbal Ford” – FPyCS-UNLP/CONICET).

[sofiabernat@gmail.com](mailto:sofiabernat@gmail.com)

Virginia Cánova (LILSU/FPyCS-UNLP/CIC).

[vir.caneva@gmail.com](mailto:vir.caneva@gmail.com)

**Mesa 28:** “La cuestión urbana interrogada”: producción de la ciudad, actores y conflictos, una mirada desde los estudios urbanos y territoriales”

### **(Des)iguales: producción de sentidos sobre la inundación de 2013 en La Loma y el asentamiento de Ringuélet (La Plata)**

#### **Resumen**

En este trabajo abordaremos prácticas comunicacionales creadas y recreadas en contexto de emergencia hídrica en dos territorios de La Plata. En particular, nos proponemos analizar los modos de organización y las transformaciones de sentidos en relación a las casas, el barrio y los/as vecinos/as que habitaban un asentamiento de Ringuélet y el barrio La Loma (ubicado en la zona norte de la ciudad) durante las inundación del 2 de abril de 2013.

Cabe destacar que esta ponencia surge a partir del desafío de poner en diálogo nuestras tesis doctorales, donde abordamos preguntas similares con referentes empíricos diversos. Se trata de dos territorios con características diferentes, afectados de manera desigual, pero con dimensiones compartidas en los modos de habitar la catástrofe. Mientras el segundo barrio mencionado se encuentra en el interior del “cuadrado” de la ciudad, el primero se halla por fuera y próximo al arroyo El Gato, que se desbordó durante aquellas jornadas. Sus características socio-económicas son distintas, la infraestructura, los accesos y equipamientos sociales, también.

La metodología utilizada fue la etnografía y las técnicas llevadas a cabo principalmente fueron la entrevista en profundidad y las observaciones participantes.

#### **Introducción**

El 2 de abril de 2013 no fue un día más para la memoria de La Plata ya que constituyó la precipitación más intensa registrada en la historia de la ciudad. Llovieron 392 milímetros de agua (López Mac Kenzie y Soler, 2014), hubo más de 2000 evacuados/as y aún hoy se

desconoce el número exacto de muertos/as acaecidos durante esas jornadas. No existió una alerta, no hubo un plan de asistencia, el intendente estaba de vacaciones en Brasil sin permiso del Concejo Deliberante y la ausencia de políticas urbanas que pusieran el foco en el bienestar ciudadano en lugar de en la especulación inmobiliaria y los fines de lucro fueron algunas razones que podrían explicar la magnitud del desastre. De acuerdo a López Mac Kenzie y Soler:

El agua desbordó los arroyos sobre los que se asienta la ciudad de calles perfectamente calculadas; tapó el casco fundacional y en las periferias barrios que se inundan siempre y otros que nunca se habían inundado; impidió salir de las casas y avanzar por las calles, convertidas en trampas mortales; y transformó La Plata: diáfana, coqueta y ambiciosa, encalló en una postal brumosa y apocalíptica. (2014, p.16).

En esa línea, el Departamento de Hidráulica de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) realizó un informe donde sostuvo que la principal causa de la inundación fue la lluvia, pero existieron otros factores fundamentales: por un lado, la falta de una gestión integral de riesgo que implicara al menos prevenir y asistir; por el otro, el hecho de que había áreas urbanizadas en los valles de inundación (López Mac Kenzie y Soler, 2014). Según tal informe, las zonas que más se inundaron coincidieron con los arroyos sobre los que está cimentada La Plata.

El partido de La Plata no estaba preparado para actuar en la inundación del 2 y 3 de abril de 2013, pese a la existencia de los informes de recomendación<sup>1</sup> y a fenómenos de inundación previos<sup>2</sup>. Una mirada a los resultados arrojados por la encuesta realizada por el Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires (2013) deja en claro el rol fundamental que cumplió la sociedad civil en la asistencia a las víctimas. Las conclusiones difundidas registran que el 57,25% de los afectados debió evacuarse. En el 96,83% de los casos la evacuación fue realizada por la sociedad civil (en esta categoría el informe incluye “auto-evacuados, vecinos, familiares, desconocidos, otros”) en tanto que el restante 3,17% fue

---

1 “Análisis ambiental del partido de La Plata – Aportes al ordenamiento territorial”, elaborado por el Instituto de Geomorfología y Suelos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo para el Consejo Federal de Inversiones (CFI) y la Municipalidad de La Plata en el año 2006; “Insuficiencia generalizada del sistema de desagüe” producido por el Laboratorio de Hidrología del Departamento de Hidráulica de la Facultad de Ingeniería UNLP, producido en el año 2007; “Estudio de la Cuenca del Arroyo Maldonado” Solicitado por la DiPSOH, ejecutado por la consultora Estudios y Proyectos S.R.L. en el año 2009 y “Estudio de la Cuenca del Arroyo del Gato” Solicitado por la DiPSOH, producido por la consultora ABS S.A. en el año 2010.

2 En la primera década del Siglo XXI La Plata registró dos episodios de inundaciones: el 27 de enero de 2002 con precipitaciones de 121,2 mm. y el 28 de febrero de 2008, donde el registro ascendió a 240 mm.

asistido por parte del Estado (incluyen “Bomberos, Defensa Civil, Fuerzas de Seguridad”). Con respecto al lugar de refugio, los resultados expuestos presentan que el 78,72% lo hizo en casas particulares. Frente a la pregunta “¿De quién recibió la ayuda como primera respuesta a la catástrofe?”, los afectados de la sub-zona urbana respondieron en un 65,01% por parte de vecinos y vecinas, familiares, amigos y amigas y solo un 11,09% por parte del Estado. Esta disparidad en la asistencia se mantiene en las sub-zonas suburbana y asentamientos. Todos los datos aquí señalados dan cuenta de que mayoritariamente la asistencia fue proporcionada por parte de la sociedad civil no organizada, carente de preparación y prevención.

El sentimiento de abandono experimentado por los vecinos y vecinas en los días de la inundación, se expresa por ejemplo en el relato de Laura habitante del barrio La Loma de la ciudad de La Plata:

Yo siempre digo que lo peor fue sentir el abandono de personas que hubo. La decidía que no pasaba nadie. Nuestra medida era la campana de la parrilla del fondo que ya ahí estaba el agua, decíamos ¿hasta donde va a subir el agua?. Esta casa es de una planta y si sube hasta el techo ¿qué hacemos? ¿dónde nos vamos?. En ese momento junto a mis hijas decíamos "si pasa un camión nos vamos con los bomberos, dejamos todo y nos vamos".

En relación a los asentamientos del partido de La Plata, un informe producido por la Organización Techo Argentina (2013) demuestra que 131 asentamientos fueron afectados por la inundación de abril de 2013, esta cifra representa el 80% de la totalidad de asentamientos del distrito. En estos sitios, la ausencia de planes de prevención, preparación y asistencia se agrava por las condiciones estructurales de vulnerabilidad social a la que los habitantes están expuestos. Esta afirmación la certifica el hecho de que casi un tercio de los asentamientos informales afectados, 31%, permaneció anegado entre dos y siete días posteriores a la tormenta. Asimismo, más de la mitad de los barrios afectados, el 53%, debió ser total o parcialmente evacuada. La ausencia del Estado durante la inundación y en los días posteriores también se experimenta en estas zonas de la región ya que el 40% de los barrios no recibió ningún tipo de ayuda externa en el momento de la tormenta ni en las jornadas subsiguientes. Esto significa que no se hizo presente el personal de seguridad y emergencia (como bomberos, ambulancias, policía, gendarmería, etc.) ni actores gubernamentales, dejando las actividades de rescate, evacuación y reconstrucción en manos de actores internos del barrio (vecinos/as auto-convocados/das, parroquia, comedor, etc.). En estas zonas del partido de La

Plata la asistencia también fue realizada por una sociedad civil desorganizada y no necesariamente preparada para afrontar acontecimientos. Así lo expresa Juliana, una ex vecina del asentamiento de Ringuelet: “Vivían ponele en otros lados que no se inundaban y tenían viste buena onda de bajarse en una camioneta, ‘¿ustedes se inundaron?’, nos daban cosas, y viste frazadas y eso”.

Como se desprende de los informes reseñados, la asistencia a la población fue mayoritariamente prestada por una sociedad civil no organizada, no preparada y no prevenida. En el momento en el que se desató la inundación y se tomó dimensión del acontecimiento, fue la solidaridad entre vecinos y vecinas la que cubrió las demandas inmediatas: asistencia de personas que se encontraban en la calle, rescate al interior de vehículos y viviendas, implementación de espacios para el refugio. Estos esfuerzos inmediatos y urgentes fueron canalizados y acompañados por diversas organizaciones e instituciones como escuelas, parroquias, iglesias, sociedades de fomento, clubes sociales y deportivos, universidades, organizaciones no gubernamentales y organizaciones políticas, que se convirtieron en centros de evacuados o de recaudación y asignación de donaciones. Por su parte, los vecinos y vecinas que de manera emergente se habían encontrado comenzaron a promover espacios de discusión, intercambio y participación que tomaron la forma de Asambleas de vecinos autoconvocados. Estos grupos, que en un primer momento surgieron para la asistencia inmediata (crear estrategias de respuestas a las necesidades básicas de agua apta para el consumo, ropa, abrigo, alimentos no perecederos), comenzaron a delinear propuestas para comprender lo sucedido, encontrar respuestas y realizar reclamos a las autoridades. A lo largo de las próximas páginas se recuperan las experiencias de participación en dos territorios platenses, se realiza este ejercicio con el firme convencimiento de que las indagaciones formuladas pueden contribuir al reconocimiento de las demandas sociales atendiendo también a las potencialidades y dificultades que tienen los encuentros sociales en la trama de nuestras ciudades actuales.

### **Organización frente a la emergencia**

#### **-Ringuelet: transformaciones y continuidades en los modos colectivos de participación**

El asentamiento de Ringuelet estaba ubicado en las calles 514 y 514 bis desde 6 en dirección descendente y era de carácter longitudinal: esto quiere decir que se extendía a lo largo del arroyo El Gato. En este barrio no funcionaban los principales servicios básicos y los terrenos eran en su mayoría fiscales aunque también en algunas zonas había tierras privadas. Cabe aclarar que luego de la inundación, surgió un proyecto para relocalizar el barrio ya que se

precisaba el espacio de las viviendas para efectuar obras en el arroyo. En la actualidad, entonces, si bien aún hay cuantiosas familias viviendo en algunos sectores y existieron tomas nuevas, más de cien casas fueron reubicadas y, en ciertos lugares, ya no hay viviendas sino maquinarias o containers que funcionan a modo de oficinas de los/as trabajadores/as del arroyo.

Antes de continuar, quisiéramos destacar que la metodología utilizada fue la etnografía y se realizaron entrevistas y observaciones participantes durante el período 2013-2017 en el marco de la tesis doctoral<sup>3</sup>.

Durante la inundación, podemos afirmar que los modos de organización en el barrio se emprendieron por zonas: detrás de las vías del tren (en una zona llamada Ciudad Oculta), entre los/as vecinos/as que vivían entre las calles 1 y 3 y, por último, aquellos/as que habitaban en una parte del territorio conocida como la canchita “El Ada”. De todas maneras, se compartieron aspectos en lo que respecta a los modos de participación el día de la inundación y las siguientes jornadas.

En todos los casos, la primera ayuda recibida fue la de un/a amigo/a, familiar o vecino/a más cercano ya sea para no perder la vida y trasladarse a otra casa, limpiar, compartir donaciones o separar las cosas perdidas de aquellas que se podían conservar. De acuerdo a los/as habitantes de Ringuelet:

“Nos ayudamos entre todos, limpiamos una casa y después íbamos a la otra” - Ana (ex habitante de 1 a 3)  
“Hicimos un grupo para poder limpiar porque era impresionante, no podías caminar (...) Ramiro fue uno de los primeros que empezó a ayudar a la gente, ¿no? A ver cómo se podía ayudar, con ropa, comida, remedios, todo eso, empezó a golpear puertas. Y a limpiar” – Horacio (ex habitante de Ciudad Oculta).

Entonces sostenemos que, a pesar de las diferentes áreas, existieron aspectos compartidos. Como decíamos, en primer lugar se recurrió a la ayuda de familiares y amigos/as que vivían próximos/as y luego a ciertas instituciones como escuelas (públicas y privadas), jardines y clubes. También se acercaron personas de diferentes lugares de La Plata, que no se habían inundado (o lo habían hecho pero con menor magnitud) y quisieron ayudar. A su vez, intervinieron organizaciones sociales, como TECHO, el Banco de Alimentos y Cáritas, y

---

<sup>3</sup> En la actualidad, se continúa el trabajo de campo pero la pregunta se vincula al acceso al derecho a la ciudad en el marco de la relocalización definitiva en el marco de la Beca Interna Posdoctoral para Temas Estratégicos otorgada por CONICET (2018-2020).

partidos políticos, tales como La Cámpora y el Movimiento Evita. Otras instituciones estatales que estuvieron presentes fueron el Ejército, la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), algunas facultades y el centro de salud. Asimismo, se recurrió a las iglesias cercanas al territorio.

En los espacios mencionados se entregaban donaciones de alimentos, de colchones, de artículos de limpieza, de frazadas y ropa. En el caso particular de las organizaciones, se reunieron en el Colegio La Anunciación, ubicado a cuerdas del barrio, y desde allí recibían y entregaban mercadería. Una ex voluntaria de TECHO, que trabajó junto a Cáritas y al Banco de Alimentos, lo expuso de la siguiente manera: “Fue como más coordinado todo. Fue increíble igual porque sin pensarlo se terminó teniendo una organización muy linda por así decirlo (...) Terminamos armando un equipo como de cincuenta, cuarenta personas ponele que fijas iban todos los días a las seis de la mañana y se iban a las nueve de la noche”.

En ese lugar se asignaron roles definidos: unos/as voluntarios/as recibían donaciones, otros/as las separaban, otros/as las repartían. Sin embargo, también sostuvieron que personas que no se inundaron se llevaron algunas donaciones, pero no pudieron controlarlo. Frente al papel asumido por las organizaciones sociales y por los/as familiares, se subraya la ausencia de funcionarios/as: Antonia y Estefanía, dos vecinas de Ciudad Oculta, aseveran que mientras ellas se estaban “ahogando”, no se acercó ningún “político”. Sin embargo, sí se pone énfasis en el rol de los punteros: en el caso de Ciudad Oculta, éste actuó como un “héroe”, que ayudó a sus vecinos/as (que eran sus parientes), los/as salvó y albergó en su casa, que no se había inundado. No obstante, acerca del puntero de la canchita se afirma que se guardaba las donaciones y/o se las daba sólo a su círculo más cercano y no a quienes habían perdido todo.

En esa línea, también existieron críticas hacia algunos/as habitantes del asentamiento, quienes no habrían permitido la llegada de donaciones a todas las zonas del barrio, sino que se las quedaban. Podemos suponer que la desesperación provocada por la catástrofe, por la pérdida de bienes materiales, por el desborde del arroyo y de las certezas construidas hasta ese momento, hizo que cada quien actuara como podía, sin que ello significara un desconocimiento sobre el padecimiento del otro/a.

Por lo tanto, estos modos de organización también nos permiten pensar las transformaciones o continuidades mantenidas por los/as vecinos/as: si bien algunos sujetos, como por ejemplo el grupo que vivía en Ciudad Oculta, eran familiares que participaban en conjunto, las mayorías estaban desorganizadas y no había participación colectiva. Ese esquema fue trastocado por la inundación: quienes habitaban Ciudad Oculta, se protegieron colectivamente, como familia,

permanecieron todos/as juntos/as en la casa del puntero de esa parte del barrio y luego del 2 de abril de 2013 constituyeron una cooperativa para arreglar el “desastre”, como ellos/as lo denominan. Quienes vivían entre las calles 1 y 3 se ayudaron durante esas jornadas, pero una vez que bajó el agua volvió a reinar la apatía, la ausencia de participación colectiva hasta que el gobierno lanzó un proyecto para relocalizar el asentamiento y, en ese momento, no quedó otra alternativa distinta a la constitución de una asamblea para conocer la propuesta e incidir en ese proceso.

### Modos de organización

Antes de la inundación	Durante la inundación	Después de la inundación
Se efectuaba por zonas, pero primaba la falta de participación colectiva en la mayoría de los/as vecinos/as.	Se efectuaba por zonas.	Primó la falta de participación colectiva hasta la constitución de asambleas por la relocalización. Luego, organización por zonas.
Ayuda de familiares, amigos/as y vecinos/as próximos/as para la vida cotidiana.	Ayuda de familiares, amigos/as y vecinos/as próximos/as.	Ayuda de familiares, amigos/as y vecinos/as próximos/as. Comienza el vínculo con otros/as desconocidos/as, pero que son considerados/as similares.
Los/as vecinos/as del barrio que se organizaban lo hacían en soledad o con el acompañamiento de alguna organización social.	Ayuda de organizaciones sociales y personas particulares.	Acompañamiento de organizaciones sociales en la previa a la mudanza por la relocalización.
Se critica el rol de los punteros políticos.	Se aprecia el rol de un puntero político; se critica el de otro.	Se aprecia el rol de un puntero político; se critica el de otro.

### -Solidaridad y apatía: tensiones identitarias y modos de participación en La Loma

El 2 y 3 de abril al igual que toda la sociedad platense, los vecinos/as de La Loma no contaban con información sobre qué hacer frente a la emergencia hídrica desatada. La solidaridad entre vecinos/as, el compartir entre pares y la ayuda desorganizada de una sociedad civil carente de saberes es el relato común construido por los y las platenses. Esta característica convive en La Loma con el hecho de que la emergencia frente a la inundación puso a los vecinos/as, muchos/as desconocidos/as entre sí, cara a cara.

Las mujeres habitantes de La Loma<sup>4</sup>, nucleadas en la asamblea, no reconocen en sus trayectorias experiencias de participación barriales. El barrio, uno de los más afectados por la inundación, se encuentra ubicado al Noreste de la ciudad de La Plata, dentro del casco urbano. Ocupa las manzanas que van desde Av. 19 a calle 31 y de Av. 32 a Av. 44<sup>5</sup>, su extensión nos habla de un barrio con heterogeneidad y áreas diferenciadas en su interior. En esa zona pasa el arroyo Pérez, que corre entubado por Diagonal 73, una de las principales avenidas. En términos de inclusión en la ciudad, los/las habitantes del barrio pueden considerarse como integrados en la trama urbana ya que cuentan con servicios públicos, educación, salud, trabajo, transporte, recolección de residuos, servicios de telecomunicaciones, espacios de esparcimiento, ocio y consumo.

En lo referente a la participación en instituciones, organizaciones o espacios vecinales se presentan escasos niveles de encuentro, a pesar de que es una zona donde se emplazan instituciones culturales y deportivas tradicionales de la ciudad. Sin embargo, el vínculo que los/las vecinos/as construyen con las instituciones como los clubes sociales y deportivos recobran hoy modalidades de tránsito y consumo (Cáneva, 2016). Esta es una característica que a nuestro entender contribuye a la producción de un escenario de vulnerabilidad barrial. El testimonio de Laura, quien habita en el barrio desde hace 25 años, describe esta situación:

“Hasta el día de la inundación conocía a mis vecinas de los laterales y en frente, pero después no tenía mayor contacto, siempre trabajé y con mis hijas voy y vengo a inglés a danzas acá allá. Tampoco ellos a mí me conocían demasiado. Después de la inundación sí, al pertenecer a una asamblea y gestionar un montón de cosas. Pero fue eso a partir de lo que pasó el 2 de abril, sino antes yo no tenía ni sabía apellidos de nadie”.

Victoria, por su parte, reconoce conversar con todos pero refuerza la idea de que no hay mayores niveles de vínculo y participación “Yo tengo una maldita costumbre, yo hablo con todo el mundo. No voy a la casa de nadie y nadie viene a mi casa. Yo salgo. Si me mandas a comprar una papa, no me mandes porque yo me quedo charlando”. Lo descripto nos coloca frente a un barrio de puertas adentro, con bajos niveles de participación y escaso reconocimiento entre sus habitantes.

---

4 Los testimonios presentes en el artículo corresponden a los relatos de cinco mujeres del barrio La Loma nucleadas en la Asamblea de vecinos del barrio. Sus voces fueron recogidas a partir de la realización de entrevistas en profundidad, talleres de cartografía social y relatos etnográficos construidos a partir de la observación con diferentes grados de participación.

5 La delimitación barrial señalada fue construida por los/as vecinos/as nucleados en la Asamblea La Loma mediante la utilización de ejercicios de cartografía social.



En este escenario barrial, vale señalar que en el momento en el que se desató la inundación los propios vecinos y vecinas cubrieron las demandas inmediatas como la asistencia a las personas que se encontraban en la calle, vehículos y viviendas, junto a la implementación improvisada de espacios para el refugio tanto en lugares públicos como privados. Esta es la primera práctica de participación y organización que se genera en el mismo momento de la inundación. La reconocemos movida por la urgencia, la solidaridad, el miedo y la sensación de abandono expresada por los/las vecinos/as. El escenario principal en el que se construyen las prácticas de asistencia es el de la cuadra. Los saberes sobre el territorio y el conocimiento de los vecinos permitieron la construcción de redes informales de comunicación y asistencia iniciales.

En los días posteriores a la inundación la organización emergente se dio por la propia iniciativa de las mujeres del barrio, comenzaron a encontrarse en el Parque Alberti (avenidas 25 y 38). El modo de organización que adoptaron fue el de asamblea de vecinos. Este proceso se dio en sintonía con la creación de múltiples espacios gestionados por vecinos/as de diferentes barrios plateneses<sup>6 7</sup> que se desarrollaron bajo la modalidad de autoconvocatorias de vecinos/as. En términos generales proponemos que:

Los grupos de vecinos autoconvocados están compuestos por actores que los construyen y al mismo tiempo se construyen a ellos. Actores diferentes que se encuentran por múltiples motivaciones e intereses con distintas historias, percepciones del conflicto, temores, intereses, incertidumbres. Pero es en ese encuentro que se producen sentidos comunes sobre el por qué, para qué, con quiénes y cómo estar juntos. (Cáneva, 2016, p.148)

Las organizaciones autoconvocadas son espacios a partir de los cuales se pueden canalizar demandas ciudadanas, constituyendo además lugares en los que emergen proyectos y propuestas alternativas que proponen una vivida reflexión y lucha sobre la ciudad, el espacio público y el territorio. Es la identificación con una causa lo que promueve la adscripción de sus integrantes y, en tal sentido, son organizaciones de composición heterogénea y cambiante.

---

6 Se reconocen las siguientes asambleas: Parque Castelli (67 entre 25 y 26); La Loma (25 y 38); Vecinos de 18 y 48; Vecinos de Parque Saavedra; Vecinos de Plaza Belgrano (11 e/ 40 y 41); Asamblea de Parque Sicardi y Villa Garibaldi (11 y 611); Barrio 19 de febrero en Villa Elvira (119 y 88); Altos de San Lorenzo (87 y 89); Tolosa (14 y 530 y 6 y 528); Los Hornos (Asamblea de 140 y 70) y San Carlos (134 bis e/ 38 y 39).

7 Ver “Crisis y encuentros Una mirada comunicacional sobre la recreación de lazos socio-urbanos en organizaciones de vecinos autoconvocados”, disponible en: <http://hdl.handle.net/10915/51386>

La inclusión dentro del grupo es voluntaria y la participación de sus miembros varía también en grados de pertenencia, algunos sujetos tejen vínculos estrechos con los miembros del colectivo, en tanto que otros adscriben fundamentalmente a la causa.

El capital social, cultural, simbólico y político que el grupo logre capitalizar es una herramienta fundamental tanto para su organización interna como para las estrategias y acciones que construyen. La participación más o menos institucionalizada del grupo dependerá también de las experiencias previas de quienes lo conforman y de los espacios de participación inscriptos en la memoria barrial.

En los grupos se promueven la participación horizontal de sus miembros y recrean prácticas tradicionales de asambleas para la toma de decisiones, tales como el plenario general, la deliberación compartida y el voto directo expresado a viva voz. Con el objetivo de maximizar sus recursos humanos, dividen las tareas en comisiones asignando delegados de cada una de las actividades (Cáneva, 2014). La participación horizontal de sus miembros no excluye sin embargo la conformación de liderazgos y legitimidades al interior de los grupos. En la asamblea que analizamos las personas que tenía una trayectoria en reclamos por inundaciones previas y los/as profesionales vinculados con los campos de la ingeniería y la abogacía ocupan un lugar significativo y de referencia para su miembros.

Mabel, que ya tenía experiencia de participación en reclamos posteriores a eventos de inundación sufridos en el barrio (2002; 2005 y 2008) fue una de las emprendedoras de los encuentros iniciales en el Parque. Carla se sumó a la asamblea por “Un papelito que dejaron en mi casa de una charla que venía a dar el Juez Arias. Creo que fue una de las primeras salidas. Yo la quise llevar a mi mamá porque ella no tomaba dimensión de lo que había pasado. Y arranqué”. Laura, por su parte, recuerda que se unió “Un día yendo a comprar algo vimos en la plaza (25 y 38) que se estaban juntando, había dos o tres mujeres que están hablando parece que se van a juntar y ahí fui yo y empezamos con esas dos o tres mujeres en la plaza a ver qué hacíamos. A los diez días de la inundación, porque la primera movilización que hubo grande fue el 2 de mayo en Plaza Moreno y ya estábamos un grupo vinieron de distintos barrios”.

En el marco de la Asamblea La Loma, las principales acciones desarrolladas en el nivel barrial fueron:

- Producir informes sobre la situación del territorio en relación a las inundaciones.
- Promover reuniones con decisores políticos municipales y provinciales.
- Gestionar subsidios de resarcimiento económico.

- Participar activamente con representantes estables en la Asamblea de Asambleas barriales de Inundados de La Plata<sup>8</sup>.
- Participar como veedores de las obras públicas.
- Gestionar la realización de una audiencia pública provincial sobre la emergencia hídrica en la región.
- Participar en procesos de debate junto a expertos del campo de la ingeniería y el derecho.
- Gestionar acciones de visibilización y acción directa en el espacio urbano: marchas, intercesiones artísticas, marcas en la ciudad.
- Propiciar diálogos entre los vecinos afectados y los decisores políticos.
- Construir un censo barrial.
- Acercar a la municipalidad elementos clave para incorporar en la construcción del plan de contingencia.
- Participación en los recursos judiciales para reclamar el esclarecimiento sobre el número exacto de víctimas.

Como mencionamos anteriormente la participación en asamblea vecinal es un proceso que construye por y en la voluntad de participar, los niveles de pertenencia de sus miembros son fluctuantes como su compromiso y presencia. Esta situación se hizo presente en el transcurrir de los meses y Laura lo expresa de la siguiente manera: “Había mucha gente, pero ahora en este momento particular que ya pasaron dos años hubo como un quiebre en todas las Asambleas porque hay un desgaste lógico, cada uno ya se enfoca en otras cosas y hay mucha gente que dice ya paso, ya está o le hace mal. Entonces van y vienen y van cambiando, es decir, de los que estábamos al principio quedamos muy poco. Por ahí hay gente nueva que se suma o gente que va y viene y por un mes desaparecen después vienen de vuelta con ganas”. El paso del tiempo significó para los vecinos/as de La Loma un desgaste en la gestión del espacio el cual lentamente comenzó a desarticularse. Para mediados del año 2015 las reuniones se realizaban en una casa de familia y la participación se reducía al encuentro entre seis o siete vecinos:

“La gente se va gastando. Yo supongo porque es siempre lo mismo, estamos sin respuestas. Cuando fue el año que fue mucha gente , decíamos que había que aprovechar el momento, porque después la gente se desinfla”. Carla.

---

<sup>8</sup> La Asamblea de Asambleas Barriales fue instancia articuladora que buscó representar la diversidad de las realidades barriales y generar estrategias de participación conjunta. .

“Pero como ya te digo se fueron desmembrando, no es que nos pasó a nosotros solos, todas las asambleas les pasó lo mismo, la gente va y viene. Y nos vinculamos y nos vemos y se publican cosas para ver si podemos. Lo que pasa que es difícil como todo en la vida sería mucho más fácil si nos enfocamos en que todos somos inundados y que todos ponernos la misma camiseta y decir queremos esto, pero siempre hay intereses personales, hay intereses políticos y ahí empiezan a jugar los de cada uno en particular entonces ahí se mezclan las cosas y no sirven”.

Laura.

“Lo que pasa es que las asambleas a su vez, por lo que yo te explicaba, de que entra a tallar la política, entendes, que cada uno quiso llevar agua para su molino, entonces está el que está con... que apoya a este”. Mabel.

El proceso de desgaste es expresado por los vecinos como consecuencia de la primacía de intereses personales, la presencia de acciones políticas, la indiferencia por parte de los representantes y su falta de respuestas. A lo reconocido por las vecinas debemos sumar la imposibilidad de crear un espacio de encuentro capaz de ser sostenido en el tiempo y la escasa participación de los vecinos/as del barrio en instancias de participación comunitarias. Esa falta de participación, es a nuestro entender una impronta identitaria barrial, incentivada por políticas neoliberales que refuerzan el individualismo, la apatía y el descreimiento en la participación en proyectos colectivos como modo posibles de hacer frente a las necesidades actuales que la emergencia hídrica evidenció. Asimismo, no podemos dejar de considerar la construcción de espacios de participación que lograron construir los/as vecinos/as los cuales serán un antecedente y formarán parte de la memoria barrial.

<b>Modos de organización y participación</b>	<b>Características principales</b>
Asistencia en la emergencia	Motivada por: urgencia, solidaridad, miedo y abandono. Escenario: la cuadra. Niveles de organización: informales, intuitivos, saberes previos.
Asamblea de vecinos	Motivada por: autoconvocatoria, participación voluntaria. Escenarios: espacios públicos barriales: Plaza Alberti (25 y 38) y Centro Francisco Ariznavarreta (calle 22 N°123 e/34 y 35). Modos de organización: participación directa entre pares. Se reconocen mayores niveles de organización con diferentes etapas de participación orientados a una estrategia de acción que tuvo como espacios los campos político, judicial y barrial.

Desarticulación de la asamblea barrial:	Motivado por: apatía, individualismo, desgaste, descreimiento en los políticos, Carácter identitario barrial de ausencia de participación comunitaria. Dificultades para institucionalizar el espacio construido.
--------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

## Transformaciones de sentidos sobre el barrio y las casas

### -Ringuelet

En relación a las transformaciones de sentidos acerca de las casas y el barrio, haremos una breve aproximación a partir de los siguientes cuadros:

#### Barrio:

Antes de la inundación	Después de la inundación
Sin problemas	Con numerosos problemas
Tranquilo	Aterrador (principalmente, por cercanía al arroyo)
Solidario con vecinos/as cercanos/as, divisiones con otros/as considerados/as diferentes	Solidario con vecinos/as cercanos/as, divisiones con otros/as considerados/as diferentes
Territorio ameno	Territorio desastroso, abandonado, incierto (por posibilidad de inundación y relocalización)

Como puede notarse, se modificaron los modos de habitar los territorios, sobre todo en lo inmediato. Sin embargo, lo que perduró con el paso del tiempo fue el miedo a inundarse y perderlo todo.

El barrio era considerado un territorio sin problemas o problemas que podían resolverse en la vida diaria. La vulneración de derechos (como no contar con servicios adecuados, por ejemplo, agua) era parte de la cotidianidad pero se inventaban estrategias para hacer frente a esa situación. Después del 2 de abril de 2013, el agua había hecho un “desastre” en palabras de los/as habitantes y había que reconstruir las viviendas y el barrio. Si antes era tranquilo, luego se convertía en un espacio que generaba miedo ya que la cercanía al arroyo se constituía en un potencial peligro. Antes, los/as vecinos/as estaban acostumbrados/as a que les entrara un poco de agua a sus casas, pero después del 2013 todo el territorio era inseguro porque podían perder todo, inclusive sus vidas. Antes el barrio era un lugar ameno, pero luego se convirtió en un espacio desastroso, abandonado por el Estado e incierto: pues podía ser relocalizado pero no se sabía con certezas cómo ni cuándo. En relación a los modos de organización, notamos que una constante fue la solidaridad con los/as sujetos más

próximos/as y una distancia con los/as considerados/as distintos (por nacionalidad, por trabajo, por la zona que habitaban en el barrio).

### Casas:

Antes de la inundación	Después de la inundación
Segura	Peligrosa
Producto del sacrificio	Producto de un sacrificio que no valió la pena. Renace el esfuerzo por reconstruir la vivienda
Precaria	Riesgosa, inundable
Amena	Terrible, horrorosa
Plausible de ser desalojada	Plausible de ser desalojada y relocalizada
Lugar central del habitar	Lugar central del habitar

En relación a las viviendas, una de las mayores transformaciones fue que dejaron de considerarse seguras y se constituyeron como espacios peligrosos, inundables, de los cuales había que huir más allá de que muchos/as permanecieron hasta último momento. Las casas eran producto del sacrificio, del esfuerzo emprendido durante años. Después de la inundación, la sensación reinante era que ese sacrificio no había valido la pena ya que había que reconstruirlas. Antes del 2 de abril de 2013, se percibía a las viviendas como precarias. Sin embargo, después de ese día eran también riesgosas e inundables. Dejaron de ser espacios amenos, para constituirse en espacios terribles, horrorosos donde se quería permanecer pero se experimentaba el miedo. Las casas podían ser desalojadas, ya que los/as vecinos/as no tenían título de la tierra ni de la vivienda, pero luego de 2013, se acrecentó ese temor y, además, también podían ser relocalizadas. Un aspecto que se comparte es que en todos los casos la vivienda constituía un espacio fundamental ya que era el lugar central del habitar.

Antes de abril, la inundación era una posibilidad. Después de ese día, el riesgo de que el agua destruyera todo era cotidiano. La precariedad se recrudeció durante aquellas jornadas: muchos/as ni siquiera sabían si iban a contar con alimentos. Se produjo una desestructuración de la vida diaria porque había desconcierto y se cuestionaron las certezas que le dan sustento.

### -La Loma:

Las síntesis contenidas en los siguientes cuadros nos permiten aproximarnos a las transformaciones de sentidos producidas en relación al barrio y la casa.

**Barrio:**

<b>Antes de la inundación</b>	<b>Después de la inundación</b>
Un lugar elegido para vivir	Un lugar en el que se murió mucha gente. Un lugar con afecto del cual me tengo que ir. Inseguro en relación a la inundación. Abandonado en el momento de la inundación. Se experimenta culpa de vivir acá.
Reconocimiento de los vecinos, sobre todo los de la cuadra.	Descompromiso. Individualismo. No toman dimensión. Falta de educación.

Es importante señalar que el barrio fue una de las zonas en las que se registran mayores casos de víctimas fatales. Las transformaciones en los modos de construir al barrio con posterioridad a la inundación se expresan en la tensión producida entre el espacio elegido para ser habitado en familia y el reconocimiento de la posibilidad de ser una víctima fatal por vivir en ese lugar. En algunos de los relatos de nuestras entrevistadas esta tensión se expresa en el sentimiento de culpa que se experimenta al haber elegido ese barrio y no poder dar a sus hijos un lugar “tranquilo donde vivir”.

El barrio también se presenta como un lugar de afecto pero que al tomar dimensión de lo ocurrido se comienza a pensar como un espacio a abandonar. Esta sensación se presenta bajo una modalidad de obligación de partir “un lugar del que me tengo que ir”.

En relación a los modos de habitar colectivamente el barrio, los vecinos se conocen pero sus espacios de encuentro se reducen principalmente al consumo y el cruzarse en la vereda. Como mencionamos anteriormente la escasa participación y la imposibilidad de generar espacios colectivos es una constante antes y después de la inundación. Sin embargo, transcurrida la inundación hay vecinos que expresaron frente a la pregunta “¿qué cambiarías en tu barrio?” deseos de cambiar a el/la vecino/a por ser individualistas, mal educados y sin compromiso. En este sentido, podemos afirmar que se presenta una tensión entre el ideal de participación vecinal arraigado en momentos históricos donde el crecimiento del barrio y sus instituciones era motorizado por sus vecinos y vecinas, los cuales hoy chocan con la realidad de un vecindario de puertas adentro.

**Casas:**

<b>Antes de la inundación</b>	<b>Después de la inundación</b>

Lo que construiste, un proyecto	Deseo de venderla. Recién ahora (dos años de la inundación) pensamos en venderla.
Linda, armoniosa, prolijita	Húmeda, con olores, desprolija, en reparación, rajada. En arreglo. No es la misma.
La casa de mi infancia	Un lugar seguro “si puedo evitar salir de mi casa lo evito”. Un lugar del que me iría.

En la construcción de sentidos que producen las vecinas acerca de sus casas es interesante puntualizar como punto de partida y común denominador que todas son propietarias. Esta condición se produce ya sea porque eligieron el barrio en el momento de formar su propia familia o como herencia familiar. En el primer caso, la casa condensa la materialidad de un proyecto, la ejecución y cumplimiento de sueños, hay un ideal de progreso que se confirma en la propiedad de una casa. La inundación pone en jaque esa elección, la casa es por primera vez construida como algo a “ser vendido”.

Por otra parte, encontramos una serie de testimonios que hacen hincapié en las transformaciones estructurales y pérdidas que significó la inundación. El relato más extremo es construido por las familias que reconocen una irreversibilidad en el daño y en consecuencia “la casa no es la que era”.

Por último, reconocemos una serie de sentidos que asocian la casa al momento de la inundación. Para quienes encontraron refugio seguro en sus casas, como es el caso de Carla, que tiene una vivienda de dos plantas, la casa es construida como un lugar seguro y los días de lluvia quiere encontrarse ahí. Por el contrario, las experiencias de abandono experimentadas por Laura y Victoria las hacen comprender que la casa es un espacio a abandonar en la próxima inundación.

### **Continuidades y diferencias: desigualdades frente a la emergencia hídrica**

Hablamos de (des)igualdades porque entendemos que existieron maneras compartidas de sobrellevar (y, cuando se pudo, sobrevivir) a la catástrofe. Sin embargo, no desconocemos que se trata de dos territorios marcados profundamente por la desigualdad, entendida como una “experiencia colectiva, de carácter relacional y multidimensional, expresada en las prácticas y sentidos cotidianos de los sujetos” (Saraví, 2015, p. 29). Tilly (2000, p. 51) sostiene que la desigualdad es ubicua y que causa un “sufrimiento innecesario”. Dubet (2015), por su parte, afirma que existen barrios que concentran todas las dificultades sociales y las desigualdades, como fue el caso del asentamiento de Ringuelet. Sin embargo, como



mencionamos, para hablar de desigualdad es inevitable recurrir al carácter relacional, lo cual implica analizar más allá de tales territorios. De acuerdo a Saraví (2015, p 26), la desigualdad:

...también se expresa en los contrastes entre la mitad de la población que vive en la pobreza y lucha cotidianamente para sortear múltiples privaciones y desventajas, y el 20% de las clases más altas que disfrutan estándares de vida equiparables o superiores a los de clases similares en países más ricos y desarrollados (...) La desigualdad también se deja ver en una pequeña clase media difícil de asir, pulverizada y vaciada de sentido como categoría unívoca, homogénea y perdurable, y que se ve atravesada por significativas desigualdades intracategoriales y diacrónicas.

Siguiendo a este autor, subrayamos la relevancia de efectuar análisis sobre las experiencias de vida de todos los grupos sociales, no de manera aislada, sino relacional, concibiéndolas como “experiencias de vida relativas, permeadas y moldeadas por sus recíprocas existencias y por las distancias que las separa” (Saraví, 2015, p. 29).

De ahí es que cobra relevancia este trabajo, ya que fue una primera aproximación con el objetivo de efectuar un análisis vinculando dos territorios que, si bien son desiguales, experimentaron la inundación con algunos rasgos similares -atravesados también por esa desigualdad- y ello, si bien fue lo característico del 2 de abril de 2013 (el hecho de afectar a toda la ciudad sin distinción)- habilitó las siguientes preguntas: ¿Cómo se vivieron las anegaciones en los barrios precarios de La Plata? ¿Cómo en los territorios de clase media? ¿Hubo encuentros, desencuentros? ¿Existieron características compartidas en las maneras de afrontar la catástrofe? ¿Cuáles fueron las divergencias?

Así, notamos que en ambos casos existió una organización improvisada ante la inundación por parte de los/as habitantes de estos barrios y ello se debió a la urgencia de la situación, a la solidaridad desplegada -sobre todo, entre los/as considerados/as similares y/o próximos/as- y a la ausencia del Estado. En los dos territorios, en la mayoría de los casos se concibió a la vivienda como un lugar inseguro y peligroso (aunque por supuesto hubo excepciones). Durante esos días, los/as habitantes desplegaron una serie de acciones solidarias y, en el caso de La Loma, luego se constituyó una asamblea por la inundación. En Ringuelet, este espacio fue creado debido al proyecto de relocalización. En otras palabras, existieron instancias colectivas de encuentro motivadas desde el interior del barrio, por iniciativa principal de los/as vecinos/as (La Loma) o por incentivo de organizaciones sociales y del Estado (Ringuelet). De todas maneras, más allá de esos espacios, en los dos casos la solidaridad de

abril fue seguida por apatía, por participaciones colectivas sólo cuando se consideraba necesario o no había otra alternativa: se necesitaba hacer algo ante la posibilidad de la inundación o era urgente organizarse para poder incidir en la reubicación.

Podemos afirmar entonces que en los dos territorios reinó una gran dificultad de generar participación comunitaria a lo largo del tiempo, aunque por supuesto existieron -y aún existen- grietas<sup>9</sup>. Entendemos que esta característica es un resabio del neoliberalismo, el cual, de acuerdo a Jorge Alemán (2013), produce permanentemente reglas institucionales, jurídicas, entre otras, lo cual da lugar a una racionalidad determinada. El neoliberalismo, además, configura un nuevo tipo de subjetividad: “El sujeto neoliberal se homogeneiza, se unifica como sujeto ‘emprendedor’, entregado al máximo rendimiento y competencia, como un empresario de sí mismo” (Alemán, 2013, s/p). Queda claro entonces que el neoliberalismo lejos de dar lugar a lazos solidarios, intenta desgastar los vínculos de compañerismo, cooperativos, fomentando la competencia, jerarquizando posiciones sociales, lo opuesto al cambio social, que interpela al sujeto para constituir un colectivo horizontal (Bernat, 2018).

Entre las diferencias, observamos que en La Loma prevaleció un imaginario de una participación pasada e ideal, a la que se rememoraba con cierta nostalgia, anclada en otro momento barrial. En el asentamiento de Ringuelet no emergieron relatos que den cuenta de ese pasado idealizado. En La Loma muchos/as habitantes sintieron culpa por vivir en ese barrio, ya que ponían en peligro, por ejemplo, a sus hijos/as. Ese sentimiento no apareció en Ringuelet pero sí el miedo por habitar próximos/as al arroyo.

Entre las desigualdades más notorias encontramos que, mientras en La Loma no existieron relatos dando cuenta de carencias que atentaban contra la vida -como el acceso a comida-, en Ringuelet muchos/as vecinos/as no sabían si iban a conseguir alimentos durante las jornadas de abril de 2013. Por lo tanto, este aspecto marca la condición de desigualdad estructural que tiene que ver, fundamentalmente, con el acceso a la ciudad, al derecho a la ciudad y a un hábitat justo.

### **Bibliografía**

- Alemán, Jorge. (2013). “Neoliberalismo y subjetividad”. En *Página 12*. Publicado el jueves 14 de marzo de 2013. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-215793-2013-03-14.html>
- Alzúa, María Laura. (2013). *Medición de impacto socioeconómico de las inundaciones en La Plata*. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales

---

<sup>9</sup> En el caso del barrio relocalizado en Ringuelet, recientemente un grupo de vecinos/as se organizó para realizar eventos con el objetivo de recaudar fondos para festejar el Día de la Niñez. Esa incipiente organización esperan que continúe para juntar juguetes y hacer un festejo en Navidad.

(CEDLAS) Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp> último acceso 30/04/2018.

- Bernat, María Sofía. (2018). *Transformaciones socio-urbanas y vida cotidiana: el caso de la relocalización de un asentamiento de Ringuet (2013-2017). Habitar (después de) la inundación*. Tesis doctoral. FPyCS-UNLP. 2018. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10915/66420> Último acceso 10/09/2018.
- Cánova, Virginia. (2014). “Reemergencia de la ciudadanía en momentos de crisis eco-ambientales y político-sociales: organizaciones de vecinos autoconvocados postinundación en la ciudad de La Plata”. En XII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación “Pensamiento crítico latinoamericano y los desafíos de la contemporaneidad”. Disponible en: <http://congreso.pucp.edu.pe/alaic2014/wp-content/uploads/2013/09/vGT15-Virginia-C%C3%A1nova.pdf> último acceso: 06/05/2018.
- Cánova, Virginia. *Crisis y encuentros: una mirada comunicacional sobre la recreación de lazos socio-urbanos en organizaciones de vecinos autoconvocados*. Tesis doctoral FPyCS. 2016. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10915/51386> último acceso: 20/09/2018.
- Departamento de Hidráulica, Facultad de Ingeniería, Universidad nacional de La Plata (2013). *Estudio sobre la inundación ocurrida los días 2 y 3 de abril de 2013 en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada*. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10915/27334> último acceso 01/05/2018.
- Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires (2013). *Informe Relevamiento socio-sanitario*. Disponible en: <http://catspba.org.ar>. Último acceso 07/8/2016.
- Dubet, François. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- López Mac Kenzie, Josefina y Soler, Martín. (2014). *2A: el naufragio de La Plata*. La Pulseada. La Plata.
- Saraví, Gonzalo. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: FLACSO.
- Techo Argentina (2013) *Relevamiento de asentamientos informales 2013*. [www.techo.org/paises/argentina/que-es-el-centro-de-investigacion-social-cis/](http://www.techo.org/paises/argentina/que-es-el-centro-de-investigacion-social-cis/) último acceso 29/04/2018.
- Tilly, Ch. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Mannantial.

- Universidad Nacional de La Plata (2018). *Las inundaciones en La Plata, Berisso y Ensenada análisis de riesgos, estrategias de intervención hacia la construcción de un observatorio ambiental*. Proyecto de Investigación Orientada 009CO UNLP-CONICET <https://www.youtube.com/watch?v=6wSfv4MV8MQ&sns=fb&app=desktop> Último acceso: 04/05/2018.